

LOS POBLADOS DE RIBERO. ANÁLISIS TERRITORIAL

M.^a Isabel Ongil Valentín

“Los ‘recursos naturales’ de un espacio determinado tienen valor únicamente en función de una sociedad y de unas técnicas de producción determinadas; están en relación con una forma de producción y con la coyuntura de una época”.

Dollfus, 1975: 39

El objeto de estas páginas es reflexionar sobre una serie de observaciones referidas a un conjunto de poblados, encuadrados culturalmente en la Edad del Hierro, situados en la zona sur de la provincia de Cáceres y ubicados preferente, aunque no exclusivamente, en los riberos que forman el río Almonte y sus afluentes, pudiendo hacerse extensibles también a la cuenca del río Salor.

De estos poblados, conocidos comúnmente como «castros de ribero», hemos seleccionado 10 que son representativos de todo el área (Fig. 1) y vamos a hacer especial hincapié en las relaciones entre los sitios individuales y el espacio geográfico que los envuelve, el que les es más accesible y del cual obtienen la parte principal, sino la mayoría, de los recursos necesarios para su subsistencia. Los factores tenidos en cuenta en la descripción de los diez casos son la geología, la topografía, la hidrografía, y la edafología en un radio de 5 km. alrededor del yacimiento, en función de precisar la *situación* y el *emplazamiento* de cada asentamiento y los *móviles económicos* más inmediatos de las poblaciones que los habitaban.

Los asentamientos

1. Villavieja del Castillejo de la orden (Fig. 2)

Ocupa una porción de la meseta de Las Miras, desgajada por una chorrera, y se separa de la del Carrascal por el ribero del Jartín que la ciñe.

Geología: Pizarras y grawacas precámbricas, con algunos plegamientos; hacen aparición asimismo las diabasas y los gabros.

Topografía e Hidrografía: El río Tajo y el arroyo Jartín se unen en la parte occidental, marchando ambos fuertemente encajados. Junto a ellos algunos arroyos más, entre ellos el del Castillejo, completan el drenaje de la zona. El paisaje en torno al asentamiento es desolador, a base de lomas peladas, desforestadas. En general, no presenta grandes alturas que destaquen del entorno (el yacimiento se halla a 288 m.), sólo se aprecian las bruscas caídas de los cerros sobre los ríos.

Edafología: Todo el sector está ocupado por la tierra parda meridional sobre pizarras, en fase normal que pasa a ser delgada junto a los ríos. El aprovechamiento es fundamentalmente agrícola y algo de pastos.

2. Sansueña (Fig. 3)

Se asienta sobre la meseta de un escarpado cerro (260 m.). Rodeado al S. por el río Salor y al N. por el arroyo Gallegos o Valgallegos (también denominado arroyo de Sansueña). La parte E., más angosta, forma un istmo por donde enlaza con otros cerros.

Geología: Zona de plegamientos en la que abundan las cuarcitas y pizarras del Cámbrico, rozando por el E. con los granitos.

Topografía e Hidrografía: La red fluvial va poco encajada; los principales ríos que riegan esta área son el Salor y el arroyo Casillas, además de un cierto número de regatos sin importancia. Paisaje de formas alomadas en algunos sectores, junto con algunas superficies horizontales, con alturas que oscilan entre 240-344 m.

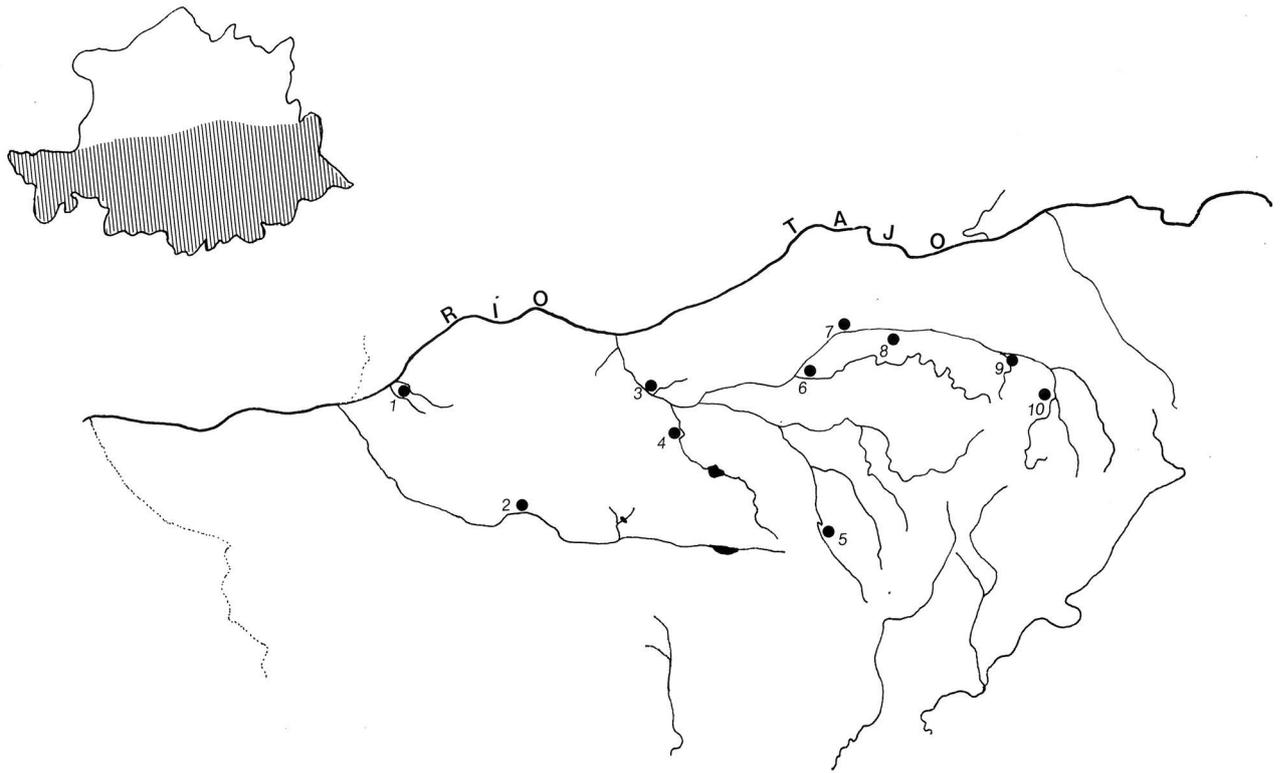


Figura 1



Figura 2

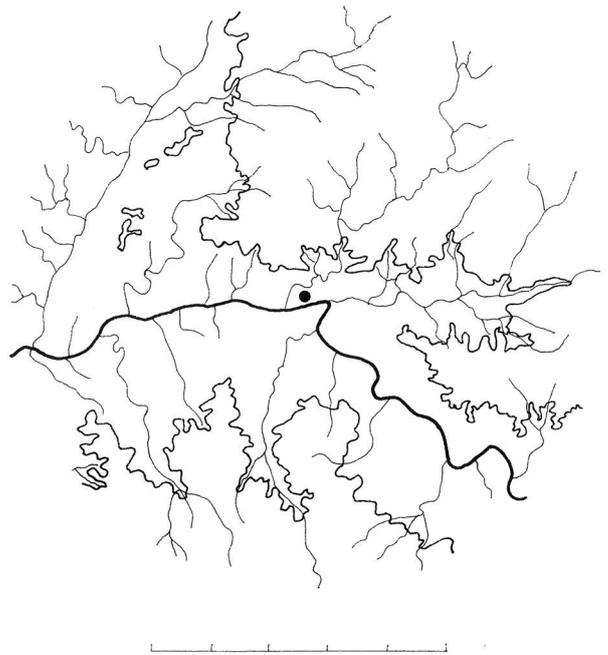


Figura 3

Edafología: Terrenos ocupados principalmente por tierra parda meridional en fase normal, rozando al E. con fase delgada sobre granitos, y hacia el S. con tierras rojas y pardo-amarillentas sobre pizarras, de fase normal. Superficie ocupada por grandes extensiones dedicadas a pastos y cereal, con manchas de monte abierto de encinas.

3. Castillejo de Santiago del Campo (Fig. 4)

Se localiza el asentamiento en un carrete de 302 m. de altitud, casi en la conjunción del arroyo de Santiago y el río Almonte.

Geología: El río marca el límite entre dos tipos de rocas diferentes, al E. pizarras precámbricas sobre las que se asienta el poblado, al W. granitos metamórficos, en una zona de fuertes plegamientos.

Topografía e Hidrografía: El Almonte, que marcha aquí fuertemente encajado, corre de S.E. a N.W., recibiendo los aportes de varios riachuelos sobre todo en su margen derecha, entre ellos el arroyo de Santiago. El relieve es bastante más accidentado en la margen derecha del Almonte que en la izquierda, con gran cantidad de cerros que no destacan en altura unos sobre los otros y se presentan muy apiñados, impidiendo una visión amplia.

Edafología: Tierra parda meridional, pero sobre diferentes tipos de rocas; sobre pizarras al N. y E.,

en fase delgada, normal y profunda a medida que nos alejamos del río; sobre granitos al W. en fase profunda. En la margen derecha del Almonte alternan el monte abierto con la tierra de labor, mientras que en las zonas S. y S.W. predomina esta última.

4. Castillejo del Guadiloba (Fig. 5)

El poblado se asienta sobre un cerro, de 280 m. de altitud, al que el río Guadiloba rodea por tres de sus lados, dejándolo tan sólo abierto al W.

Geología: Se trata de una zona muy fallada y con fuertes plegamientos, en la que dominan las pizarras y grawacas del Precámbrico. Hacia el W., zona del Casar de Cáceres, se abre paso el granito, de aparición posterior puesto que existe una aureola metamórfica. Por lo que se refiere al S., sector de Cáceres, abundan las pizarras, ampelitas y cuarcitas del Silúrico.

Topografía e Hidrografía: El río Guadiloba, corriendo de S. a N., rodea el poblado con un fuerte meandro que anuncia la zona de riberos, encajándose más al N.. El relieve es bastante liso en la parte E., presentándose más movido al W. del río.

Edafología: Predominan las tierras pardas meridionales, en fase delgada en las zonas inmediatas al río, pasando luego a fase normal y profunda a los 4 ó 5 km. del yacimiento. La vocación de estos suelos es de pastos y bosque esclerófilo abierto, pero donde



Figura 4

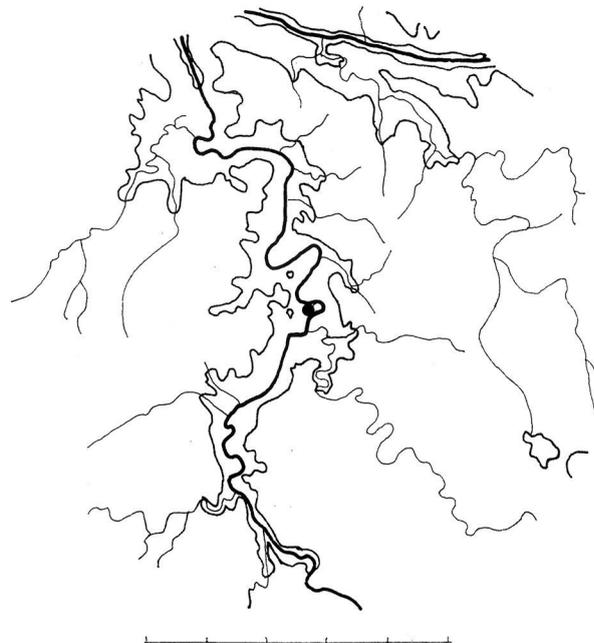


Figura 5



Figura 6

las pendientes son suaves, como aquí, y los afloramientos poco frecuentes el cultivo de cereales puede ser rentable.

5. Villaviejas del Tamuja (Fig. 6)

Se halla en una loma rodeada al N.W., N. y W. por el río Tamuja, que en esta zona forma meandros muy encajados.

Geología: Pizarras cámbricas, junto a las que aparece granito de formación posterior que se encuentra rodeado de una aureola metamórfica: pizarras mosqueadas.

Topografía e Hidrografía: El relieve de este sector es sencillo, monótono, no presenta grandes diferencias de altitud, oscilando ésta entre los 360-425 m. (el poblado está a 370 m.). Rompiendo la monotonía y avanzando en general de S. a N., fluye el río Tamuja cuyo rasgo principal es lo tortuoso de su cauce, que algunas veces da lugar a verdaderos meandros encajados en herradura muy cerrada.

Edafología: Tierras pardas meridionales en fase normal sobre pizarras ocupan la parte W., y en fase profunda sobre granitos el sector E.. Ambos están cubiertos por monte alto, sólo en la zona nororiental se aprovecha para la agricultura.

Minería: Hay un cierto número de explotaciones mineras en los alrededores, entre las localidades

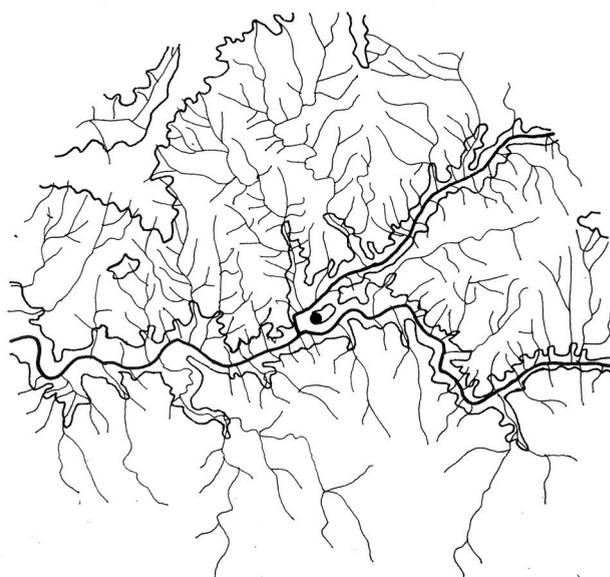


Figura 7

de Botija y Plasenzuela: «San Antonio», «La Arrebolada», «Petra», «La liebre», «Sevillana» y «Serafina». Pero lo que más ha llamado siempre la atención de esta zona es la gran riqueza en plata de sus minerales, algunas de cuyas minas fueron explotadas por los romanos (habiéndose encontrado picos, lucernas, ánforas, etc.) siendo probable que hubieran estado en explotación antes por los habitantes del país, aprovechando los aluviones que existían en superficie y a lo largo del valle del Tamuja (ESPINA y CAPO, 1908).

6. Villeta de Azuquen (Fig. 7)

Se ubica en una amplia loma rectangular en el ángulo de la confluencia de los ríos Almonte y Tozo, desgajada de la meseta por la aproximación de los dos ríos antes de su unión.

Geología: Zona fallada y plagada, sobre cuarcitas y pizarras del Cámbrico.

Topografía e Hidrografía: Los ríos Almonte y Tozo se unen aproximadamente en la parte de menor altitud de esta zona (320 m.), pues en los alrededores se alcanzan entre 350-362 m., por lo que el horizonte del poblado es nulo. Los ríos marchan ligeramente encajados y las alturas aumentan a medida que nos alejamos de ellos.

Edafología: La tierra parda meridional en fase delgada cubre una ancha franja en la parte central, al N.

Como es general en toda esta zona central de Almonte, la cubierta vegetal es de monte abierto de encinar, únicamente en el borde S. principian los cultivos.

7. *Villeta de la Burra* (Fig. 8)

El yacimiento se asienta en una meseta casi rectangular entre el río Almonte y dos arroyuelos que confluyen allí, uno conocido por el de la Fuente.

Geología: Área plegada y bastante fallada, ocupada por pizarras y cuarcitas cámbricas; en el sector N. comenzamos a encontrar areniscas y rañas del Mioceno.

Topografía e Hidrografía: El río Almonte, corriendo de E. a W., divide el sector en dos. Como en otras ocasiones la altitud aumenta a medida que nos alejamos del río. Todo está cubierto por un abigarrado conjunto de cerros de diferentes altitudes, entre 320-420 m., que hacen que el horizonte sea muy limitado.

Edafología: Como ya es habitual la tierra parda meridional en fase delgada cubre las márgenes del río, mientras que las fases profunda y normal se reparten las zonas S. y N. respectivamente. En el extremo S. están también representados los suelos policíclicos rojos y pardo-amarillentos sobre rañas. En general, todos estos suelos tienen vocación de pastos y monte bajo, siendo esto lo que predomina en el S., en tanto que al N. se reparten con tierras de cultivo.



Figura 8

8. *Castillejo del Pardal* (Fig. 9)

Está situado a 425 m. de altitud, sobre una loma ovalada con laderas poco pronunciadas, a la orilla izquierda del Almonte, entre el arroyo de la Fuentina y una chorrera sin nombre.

Geología: Al igual que la anterior, es un área bastante fallada y con fuertes plegamientos, en la que predominan las pizarras cámbricas; en la zona N. comienzan a aparecer elementos miocenos: areniscas y rañas.

Topografía e Hidrografía: El río Almonte corre de E. a W. por la mitad N., uniéndosele varios riachuelos en ambas márgenes. Paisaje muy movido, con gran cantidad de cerros que, si bien no son muy altos, hacen que el horizonte sea nulo.

Edafología: Tierra parda meridional en fase delgada en las inmediaciones del río, continuando en fase profunda hacia el S., en tanto que hacia el N., encontramos primero tierra parda meridional en fase normal después suelos policíclicos rojos y pardo-amarillentos sobre rañas. La vegetación es de monte alto de encinar.

9. *Plaza del Tercio* (Fig. 10)

En el límite entre los términos de Aldeacentenera y Torrecillas de la Tiesa, entre el río Almonte y su afluente el Moro, en una loma de 460 m..



Figura 9

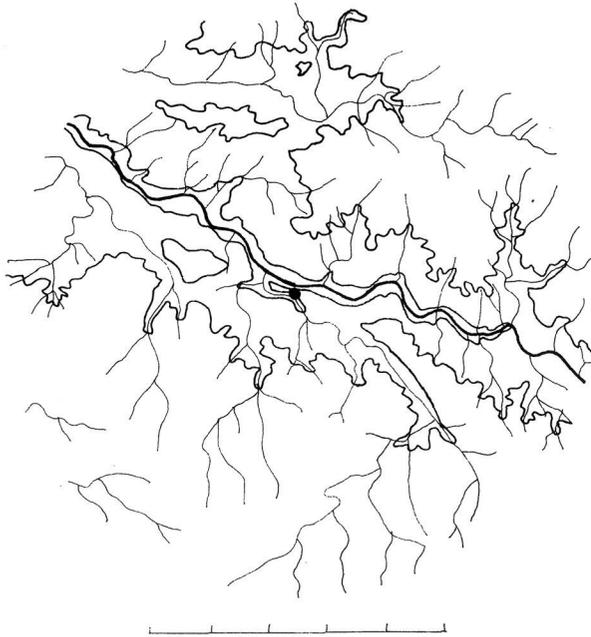


Figura 10

Geología: Zona de pizarras cámbricas con algunos plegamientos.

Topografía e Hidrografía: El Almonte atraviesa diagonalmente de S.E. a N.W. y varios arroyos se le unen, entre ellos el Moro por la izquierda. Ambos fluyen encajados entre las pizarras. El horizonte hacia el N. es amplio aunque se destacan algunas elevaciones, hacia el S. son tierras más llanas.

Edafología: Tierras pardas meridionales en sus tres fases: delgada en las inmediaciones del Almonte y Moro; normal hacia el N., con vegetación de monte bajo, y profunda al S., que se aprovecha para labrarla y también como pastos para el vacuno.

10. Plaza de la Hoya (Fig. 11)

A 518 m. de altura, en un cerro que no destaca en gran medida sobre el terreno circundante, rodeado por el río Garciaz por el S. y E., y por el arroyo del Pez por el N.. Su mejor acceso es, por tanto, la parte W..

Geología: Como en el caso anterior las pizarras cámbricas ocupan la zona.

Topografía e Hidrografía: El río Garciaz recorre la zona de S.E. a N.E. y perpendiculares le llegan el arroyo del Pez por la izquierda, Tamujoso por la derecha y Valvellido por el S. Paisaje muy movido con pequeños cerros redondeados cuyas alturas oscilan en-

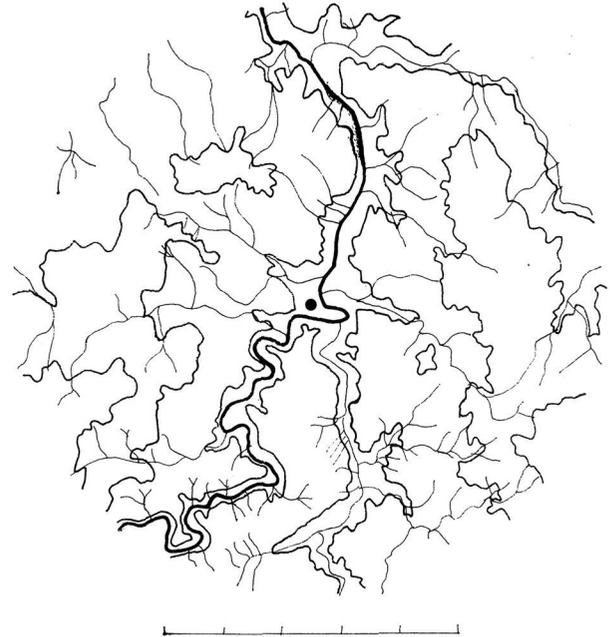


Figura 11

tre los 460-600 m. y sus pendientes son más pronunciadas en los que bordean el río.

Edafología: Son tierras pardas meridionales en la región al W. del río Garciaz, en fase normal excepto un pequeño cuadro al N. en fase delgada. Por el contrario, las tierras al E. del citado río son pardas subhúmedas en fase normal. El monte bajo y los pastos, utilizados por el ganado vacuno, ocupan toda esta zona. Aprovechamiento agrícola en la zona de los alrededores del río allí donde el terreno lo permite: minúsculas terrazas.

Minería: A unos 2 km. hacia el S. existen varias minas hoy sin explotar. Además se señala la presencia de cobre en toda esta zona enmarcada en el arco que aquí forma el río Almonte y en la cual estarían también incluidos los poblados anteriores (6, 7, 8 y 9).

Interpretación

La elección de un área circular con un radio de 5 km. es totalmente aleatoria, en situaciones parecidas se han usado módulos semejantes (BARKER, 1975; JARMAN, 1972; JARMAN y WEBLEY, 1975). De lo que en esencia se trata es de establecer el *territorio de explotación* más inmediatamente accesible a los habitantes del asentamiento. Deseábamos comprobar, además,

si las características que presentan los lugares o emplazamientos sobre los que se ubican los poblados y las posiciones en que se sitúan eran coincidentes o, por el contrario, no poseían elementos comunes; puesto que si la respuesta era afirmativa implicaría, primeramente, que estos grupos perseguían unos objetivos comunes, o al menos similares y, en segundo lugar y ligado con lo anterior, pondrían de manifiesto la existencia de relaciones entre ellos; o expresado de otro modo, si se hacía patente una homogeneidad interna y presentaban una distinción externa.

Por los datos obtenidos de la totalidad de las áreas descritas, notamos como cada una de ellas conlleva unos aspectos referidos al asiento territorial casi idénticos a los que expresan los otros hábitats. Todos estos poblados se ubican en pequeñas lomas redondeadas cuyas alturas oscilan entre 260-518 m., es decir, se localizan en zonas bajas y que, por otra parte, no sobresalen en gran medida sobre el nivel medio del terreno circundante; son fácilmente accesibles sólo por uno o dos de sus lados quedando defendido el resto del circuito, completamente o en parte, por la naturaleza agreste del terreno.

Si semejantes son los sitios, parejas son también las posiciones. Es obligada la presencia de fuentes de agua: ríos, manantiales o zonas de navas; casi todos estos yacimientos están situados cerca de la confluencia de dos ríos (Sansueña entre el Salor y el Valgallejos; Castillejo de Santiago del Campo, Almonte y arroyo de Santiago; Villeta de Azuquen, Almonte y Tozo; Villeta de la Burra, Almonte y dos arroyuelos; Castillejo del Pardal, Almonte y arroyo de la Fuentina; Plaza del Tercio, Almonte y Moro, y Plaza de la Hoya, río Garciaz y arroyo del Pez) o en un meandro muy pronunciado (Villavieja del Castillejo de la Orden rodeado por el Jartín; Villasviejas del Tamuja y Castillejo del Guadiloba por los ríos de los que toman el apelativo). Se elevan sobre terrenos pizarrosos y, en menor medida, graníticos, o en la zona de contacto de ambos tipos de rocas, materiales éstos que desempeñan un papel fundamental en la construcción de las distintas estructuras defensivas: murallas, torres, fosos, etc.. Las tierras pardas meridionales en sus tres fases: delgada, normal y profunda, se extienden tanto sobre pizarras como sobre granitos.

Edafológicamente los suelos presentes en estas áreas son, en general, poco profundos, sueltos, débilmente estructurados, de drenaje rápido, ácidos y pobres en materia orgánica; en fases de pendiente se forman enormes berrocales sobre los que actúan los agentes erosivos, ocasionando un paisaje de escasas posibilidades agrícolas. Dada la profundidad media, el cli-

ma y la susceptibilidad a la erosión, se deduce que su vocación es de pastos y bosque esclerófilo abierto; no obstante, en áreas de tipografía suave, con suelos más profundos y afloramientos nulos o poco frecuentes, donde en la *actualidad* es posible la mecanización, el cultivo de cereales puede ser rentable. Desde el punto de vista agronómico, estos suelos (principalmente sobre pizarras) reúnen buenas condiciones para el laboreo y las diferencias se establecen entre fases llanas, de pendiente y rocosas.

Los recursos naturales teóricos de los territorios establecidos sugieren unas iniciativas económicas orientadas hacia la explotación ganadera, dado el mayor porcentaje de tierras dedicadas a pastos y monte de encinas más o menos abierto. La topografía tampoco favorece la dedicación agrícola: terrenos muy movidos, con gran cantidad de cerros y fuertes pendientes en muchos casos; por su parte, el tipo de suelos reafirma esta tendencia, y en su situación es de destacar su proximidad a fuentes de agua que aseguren la posibilidad de abreviar el ganado. Sin embargo, esta orientación preferente no significa en modo alguno que deban excluirse los trabajos agrícolas; el cultivo de cereales debió ser práctica común y en su favor están los hallazgos de útiles agrícolas en algunos yacimientos. El sistema de explotación actual corrobora esta situación, aunque en el momento presente la desproporción entre pastizales y encinares, de un lado, y tierras de labor, de otro, se ha incrementado aún más, primordialmente en función de la ganadería vacuna.

A factores de interés económico agropecuario se suman los mineros; la presencia de cobre y plata en estas áreas, explotados tal vez desde el Bronce o incluso antes en el caso del cobre, sería uno de los motores impulsores en la elección del lugar del asentamiento. Los productos de las explotaciones mineras, que se exportaban en su mayoría, posibilitaban el acceso de una parte de la población a unos bienes producto del comercio a larga distancia, bienes que eran considerados muchas veces «de lujo» no tanto por su valor intrínseco como por su procedencia exótica, que acrecentaban no ya solamente el bienestar y la riqueza sino, y más importante, el prestigio de que gozaban y el cual no estaban dispuestos a ver mermar.

Referencias

- BARKER, G.W.W. 1975. «Prehistoric territories and economies in central Italy», en HIGGS, E.S. (ed.) *Paleo-economy*, pp. 111-175. Cambridge University Press.

- DOLLFUS, O. 1975. *El espacio geográfico*. Barcelona.
- DOLLFUS, O. 1978. *El análisis geográfico*. Barcelona.
- ESPINA Y CAPO, L. 1908. «Reseña minera de la provincia de Cáceres». *Estadística minera de España*. Madrid.
- JARMAN, M.R. 1972. «A territorial model for archaeology: a behavioural and geographical approach», en CLARKE, D.L. (ed.) *Models in Archaeology*, pp. 705-733. Londres.
- JARMAN, M.R., VITA FINZI, C. y HIGGS, E.S. 1972. «Site catchment analysis in archaeology», en TRIGHAM, R., UCKO, P.J. y DIMBLEBY, G.W. (eds.) *Man, settlement and urbanism*, pp. 61-66. Londres.
- JARMAN, M.R. y WEBLEY, D. 1975. «Settlement and land use in Capitanata, Italy», en HIGGS, E.S. (ed.) *Paleo-economy*, pp. 177-222. Cambridge University Press.
- MAPA GEOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE CÁCERES, escala 1/200.000. I.G.M.E.
- MAPA DE PENDIENTES DE LA PROVINCIA DE CÁCERES, escala 1/200.000. Ministerio de agricultura. Cáceres.
- MAPA DE SUELOS DE LA PROVINCIA DE CÁCERES, escala 1/250.000. Madrid.
- MAPAS TOPOGRÁFICOS, escala 1/50.000, n.º 648, 678, 679, 680, 703 y 705. I.G.C.
- ROPER, D.C. 1979. «The method and theory of site catchment analysis. A review», en SCHIFFER, M.B. (ed.) *Advances in archaeological method and theory*. 2, pp. 119-140. Londres.
- VITA FINZI, C. y HIGGS, E.S. 1970. «Prehistoric economy in the Mount Carmel area of Palestine: Site catchment analysis». *Proceeding of the Prehistoric Society*.